



El sueño de ser artista

DORIS MALFEITO TORRELLA

Pintora y esposa del exconseller Macià Alavedra

Este pasado mes de mayo se cumplieron cuarenta años de la primera exposición en Barcelona de Doris Malfeito. Fue en la sala Rovira y el crítico de arte de *La Vanguardia*, Fernando Gutiérrez, la definió como “una exposición ambiciosa” con la que la artista demostraba “su sensible visión plástica”, “su dominio del dibujo” y, en sus óleos, “un apasionado lenguaje colorista”. Desde entonces, fueron numerosas las presencias de Doris Malfeito, fallecida ayer en Barcelona, en exposiciones, unas centradas en sus precisos retratos, otras en sus paisajes, donde el Empordà llegó a ser hegemónico –era su refugio vacacional–, aunque luego se interesó por el cosmos y la galaxia e incluso se adentró en la escultura (en la Fundació Vila Casas poseen una pieza del 2002, de hierro, mármol y piedra, titulada *El pas del temps*).

Doris Malfeito, que oficialmente tuvo que llamarse Dorothea, porque en el registro no le admitieron ese nombre de la mitología griega, nació en la Gran Via de Barcelona. Desde que estudiaba en la escuela Virtèlia se le manifestó su vena artística. Primero soñó con ser bailarina, luego gimnasta –hasta que se rompió el brazo en el gimnasio de Joaquín Blume– y finalmente optó por la pintura. Acudió sucesivamente a clases con el profesor Sainz de la Maza, a la escuela de Gallego Marquina y al Reial Cercle Artístic. En 1957, el Cercle Maillol del Institut Francés de Barcelona le concedió una beca de estudios para ir a París. “Llegará muy lejos” vaticinó Josep Maria Sucre, presidente del Cercle Maillol. La beca coincide en el tiempo con su noviazgo con Macià Alavedra, con quien se casará dos años más tarde. En 1983 gana el Premio Ferran Agulló del concurso Vila de Palamós y más tarde el diploma de honor de la Academia Europea de París. En 1991, Joan Antoni Samaranch le encarga el cuadro *Juegos Olímpicos* para el museo de Lausanne.

Su época más exitosa, que no necesariamente coincide con la de mayor madurez, se produce durante los años que su marido Macià Alavedra ocupa las más al-



ARCHIVO

tas responsabilidades políticas. En ese tiempo, expone en Madrid, París y Nueva York, y sus obras alcanzan un máximo de cotización. En 1996 presenta *L'Empordà i l'univers* en la Montserrat Gallery de Broadway, con un *vernissage* de aúpa. Una vez le preguntaron si le molestaría que le compraran cuadros por ser la mujer de un conseller y respon-

“La vida es un milagro y vale la pena vivirla intensamente”, le confesó a su biógrafa

dió: “Los cuadros sólo se compran cuando gustan”.

Su marido, Macià Alavedra fue conseller de Governació, Indústria i Energia y Economía i Finances. Y tras la caída de Miquel Roca Junyent se convierte en el número dos del Govern de Jordi Pujol. Y ella, de facto, en la segunda dama de Catalunya. El célebre pacto del Majestic entre

CiU y el PP en 1996 concluye con una cena en la que están José M. Aznar, Rodrigo Rato y Mariano Rajoy, por el Gobierno, y Pujol, Macià Alavedra, Duran Lleida, Molins y Sánchez Llibre, por parte catalana. Están también Ana Botella, Marta Ferrusola y Doris Malfeito, de quien Francesc-Marc Álvaro en *Ara sí que toca! Pujol, el pujolisme i els successors* explicará que, sentada junto a Rato, contribuyó a la cordialidad de una velada que creaba cierta incomodidad en las filas de CiU. Porque esa era otra de sus cualidades: su simpatía, su elegancia, su *savoir faire*, que se hacía notar en todas las fiestas sociales a las que asistía.

En el libro *Petita història de Doris Malfeito* le contó a M. Dolors Muntané su temor a la muerte: “La vida es como un engaño, como un sueño. Y pasa tan rápido... Es un espíritu que está situado en un cuerpo alquilado y se puede acabar el contrato de alquiler de un momento a otro... la vida es un milagro y vale la pena vivirla intensamente”. Fue su reto y su sueño, como la pintura.

JOSEP PLAYÀ MASET